



Vales de Fortunato Anzoátegui

Dr. D. Rodolfo José Franci

rfranci@fibertel.com.ar

Premio "Alberto J. (Coco) Derman" - FENyMA – 2009

Portal numismático www.Numisma.org - info@Numisma.org – 2010

EDICIÓN NO VENAL – PROHIBIDA SU VENTA

Vales de Fortunato Anzoátegui.

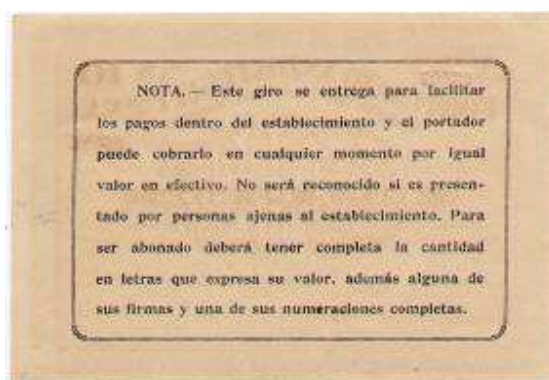
Corría el año 1917 y la guerra impedía la llegada del carbón a los ferrocarriles ingleses. Se decidió, entonces, que el combustible se obtuviera en los montes de caldén que cubrían buena parte de La Pampa. Fortunato Anzoátegui* -propietario, entre otras extensiones que poseía en La Pampa, del establecimiento "Los Surgentes", de 50 mil hectáreas, en el bajo "Mará", en cercanías de Guatraché había vendido diez mil hectáreas de leña al ferrocarril.

Se construyó un desvío que penetraba hasta las propias entrañas del caldenal, en busca de esa leña que mantendría activo al jugoso negocio. Entre ochocientos y mil hachadores extraían el combustible. Otros se movilizaban en pequeños carros para llevar la leña a orillas de la vía.

Los carruajes mayores, de grandes ruedas y freno, seguían llevando aquella única forma de abrigo a los pueblos. Desde las altas estibas de madera se cargaban los vagones que eran sacados del monte para convertirse en fuerza, en humo y dibujar duelo sobre el cielo de La Pampa.

Uno detrás de otro, anduvieron aquellos trenes, sobre los cuarenta y cinco kilómetros de desvío que unían el obraje con Guatraché y, por los ramales existentes, luego, hacia los centros de acopio y consumo.

En los pueblos ya estaban acostumbrados a recibir la "**plata Anzoátegui**", que pagaba la empresa, después de descontar el agua y las herramientas, y había que gastarlo o ir hasta la sucursal Río Colorado, del Banco de la Nación, a ciento cincuenta kilómetros del obraje.



Vales de 10 Pesos Moneda Nacional emitidos por Fortunato Anzoátegui.

La fotografía ilustra el más conocido de los vales, de valor 10 pesos m/n y color rojo sobre papel amarillento cremoso en anverso y reverso con texto en tinta negra. Medidas 155 x 110 mm. Existe un muy raro vale de 1 peso m/n en color azul del cual conozco de un solo ejemplar.



Andrés Mendoza, un hachador que recién había llegado al establecimiento “Los Surgentes”, no pudo aceptar, desde su conciencia de obrero, aquellas condiciones de trabajo. Pronto descubrió que no era el único. Llegó la huelga y la presentación del pliego de condiciones que la patronal no pudo menos que aceptar. Festejaron aquellos leñadores y Andrés Mendoza así les habló:

“No debéis olvidar compañeros, que también hemos dado nuestro paso en la lucha en pro de la emancipación de la clase trabajadora, mejorando al mismo tiempo un poco más nuestra suerte. Hemos podido comprobar una vez más que, al solo gesto de cruzarnos de brazo, todos sin faltar uno, dejando al monte sumido en el silencio, sin que se sienta la canción que, en concierto, forma la sierra con el choque producido por la maza sobre la cuña de acero; el burgués, no pudiendo suplantarnos, porque éramos fuertes, acepta nuestras proposiciones y volvemos a empuñar el hacha, a hacer renacer dentro del monte, la digna canción del trabajo”.

Fue justamente, dentro de esta puja, donde se agigantó la figura del maestro de la escuela, Don Tito González, que visitaba los toldos cada fin de semana. Se hizo amigo de sus moradores, que veían con simpatía ese gesto de enseñarles a sumar, restar, multiplicar y dividir. De gastar sus noches explicando por qué la leña debía “metrearse” y cuál era el significado de una tonelada.

Los hachadores señalaron errores en las cuentas de las liquidaciones de sus quincenas. Estos reclamos jamás habían existido y no hubo que buscarles explicación demasiado lejos.

Llegó entonces la orden de traslado para el maestro. Sin embargo, Don Tito prefirió quedarse en los toldos de sus amigos, de hachador, como ellos. Así podría seguir enseñándoles. Durante el día darle duro al hacha. De noche revisar las cuentas, corregir...

Tres meses pasaron, hasta que confesó a sus compañeros que ese oficio no era para él. Sus manos estaban destruidas.

Pero en Mará quedaron mil trabajadores revisando cada cuenta, amenazando con el paro. Los acompañaba la fuerza solidaria de aquel bravo maestro que estuvo con ellos

en el trabajo, en las huelgas, en las asambleas, discutiendo decisiones. Los acompañaba quien, como tantos otros maestros, supo que su tarea no terminaba en las puertas del aula. Don Tito González se jubiló en la década del 50, como director de una escuela secundaria en la ciudad de Bahía Blanca.

* Fortunato Anzoátegui ampliaba su patrimonio como heredero del propietario de las tierras que ocupaban prácticamente la totalidad del departamento de Caleu Caleu, unas ciento cincuenta mil hectáreas de monte, vendidas íntegramente a la empresa del ferrocarril.

Esta historia está en la memoria de Don Lino Cerquetti, propietario de una pequeña porción de lo que fuera el latifundio de Don Fortunato Anzoátegui, en el valle de Mará.



Pero fue, sin duda alguna, la llegada de Fortunato Anzoátegui la que más impulsó la explotación forestal. Este empresario de origen vasco, que llegó de Uruguay en 1903, residente en Buenos Aires y dedicado a explotaciones agropecuarias, forestales, mineras, etc. adquirió tierras alrededor de 1910 en Naicó e impulsó las hachadas en zonas próximas a la estación ferroviaria. Es preciso destacar que también lo hizo en otros establecimientos que tenía en el sur del entonces territorio nacional de La Pampa. Su empuje lo lleva a instalar setenta familias de colonos "rusos" -tal como los llama- a la vez que comienza a preparar la fundación de un pueblo con vistas a un futuro fraccionamiento de la tierra.

Sus aceitados contactos con los niveles de gobierno nacional, hicieron que tuviera rápida respuesta y el 28 de mayo de 1911 se fundó oficialmente el "*Pueblo Ministro Lobos*", nombre dado en honor al ministro de agricultura del presidente Saenz Peña. De todas maneras, si bien buscó diferenciarse uno de otro, el nombre asignado fue "Ministro Lobos estación Naicó", con la particularidad que el pueblo tomó forma de letra "T", estando la estación en la parte superior y Ministro Lobos alineado sobre la parte inferior.- En esta época comienzan los primeros reclamos para la apertura de calles, hecho que fue un verdadero problema. En efecto, los grandes propietarios se negaban a dejar el espacio correspondiente para los caminos vecinales lo cual perjudicaba el movimiento de productos en dirección a la estación. Aún entrada la década de los años 40, subsistían situaciones conflictivas por tal circunstancia.

Pueblo de Anzoátegui

Siguiendo la marcha del río, al Este de La Adela está Valle de Prado y a continuación, un yacimiento de sal dio origen, en la época fundacional, a una industria mecanizada para su aprovechamiento. Su creador fue Fortunato Anzoátegui, cuyos obreros formaron la base poblacional de la localidad que existe más al Norte, ya lejos del Colorado, denominada Anzoátegui.



Antigua Estación Anzoátegui de Ferrocarril.



Vistas de la Estación Anzoátegui del Ferrocarril Sur.



También estos vales se usaron en las explotaciones salineras al norte del Río Colorado, principalmente la Salina Grande de Anzoátegui, distante a 6 Km. del pueblo Anzoátegui, departamento de Caleu-Caleu y a 24 Km. de La Adela. Esta zona es una subregión de mesetas y depresiones alargadas cubiertas por arenas y rodados de vulcanita. La salina tiene 12 Km de largo por 3 de ancho.

Actualmente está explotado por la empresa Schlieper y Bunge SRL. Las cosechas anuales llegan hasta 250.000 toneladas de Cloruro de sodio con una concentración del 99,4%.



Rarísimo ejemplar de ficha por una vagoneta de sal de las Grandes Salinas Anzoátegui



Anzoátegui se fundó a principios de siglo como una estación intermedia en la línea Bahía Blanca Sur-Zapala a 20 Km. De Río Colorado en el extremo sudeste de la actual Provincia de La Pampa. Desde la estación se desprendía un ramal que iba hasta la estancia María Luisa, de Anzoátegui, a mil metros de las Salinas Grandes. En su trayecto, se encontraba a 10 Km. de Anzoátegui la llamada Estación Media o Media Estación, lugar de residencia de los colonos que venían a trabajar en los montes y las salinas.

Los bosques que se explotaban para leña eran de gran capacidad calorífica, estaba compuesto por caldenes, algarrobos, alpatacos y piquillines.

Los primeros contingentes de inmigrantes llegaron después de la primera guerra mundial, traídos por don Fortunato Anzoátegui para sus explotaciones de leña, sal y los ferrocarriles, la mayoría eran uruguayos como él y ocuparon los puestos jerárquicos y altos administrativos.

La llegada del ferrocarril trajo aparejada la llegada de obreros y funcionarios ingleses.



El primer administrador fue un uruguayo de apellido Naranjo y el primer capataz del obraje fue también un uruguayo de apellido Klappembach, el cual se ocupaba de la báscula. El capataz de los desmontes era don Lucas Sánchez, nacido en Murcia.

En la Media Estación se agrupaba toda la parte administrativa, la proveeduría y la báscula donde se pesaba la leña que se despachaba. Esto se extendió hasta cerca de 1932 en que por diversas causas se terminó la explotación de la leña.

La otra actividad era la extracción de sal en la Salina de Anzoátegui, eran administradores los hermanos Hernán y Federico Martí, no residían en la Media Estación, sino en Anzoátegui. En 1922 se despachaba un tren repleto por día de leña y otro de sal con destino en Buenos Aires.



Eleuterio Fortunato Anzoátegui, era hijo del Capitán Héctor Anzoátegui, casado con doña Rosa Irisity en 1865, eran sus hermanos Carmen, Rosa Florencia del Carmen, Aquiles Robustiano, Cornelio Cipriano Héctor y Félix. Nació el martes 18 de abril de 1876 en Montevideo, a las 7 y 48 hs. En su casa paterna de Durazno 72.

Cursó estudios en el seminario Jesuítico del Prado de Montevideo y llega muy joven a la Argentina donde se casa con doña María Luisa Martí, murió el 24 de febrero de 1924 a los 48 años de edad dejando una hija, Chela que lo sucedió en sus empresas.

